

DE LA CULTURA MUSICAL EN COLOMBIA

Por ANDRES PARDO TOVAR

XII.—LA BIBLIOGRAFIA MUSICAL COLOMBIANA DEL SIGLO XX (Cont.)

CONTINUANDO el examen de las publicaciones musicales colombianas enumeradas en el capítulo IX de este ensayo, nos corresponde esta vez referirnos a la autobiografía de Guillermo Uribe Holguín, a la monografía sobre la historia y la literatura del piano, publicada en Medellín por Luisa Maniguetti y a la obra que el doctor Alfonso Cifuentes y Gutiérrez consagró a la personalidad y a la labor de su padre, el maestro Santos Cifuentes.

(5) **URIBE HOLGUIN, GUILLERMO.** Vida de un músico colombiano. Editorial Librería Voluntad, S. A. Bogotá, 1941.

Formato: 12,5 x 17,3.

Páginas: 284.

Contenido: "Dos palabras" (Antonio Gómez Restrepo). "Al lector" (G. U. H.). I.—Evolución de Bogotá en las últimas décadas del siglo pasado. Su aspecto. Las costumbres. Las diversiones. II.—Mi nacimiento. Los primeros estudios. Ingreso a la Academia. III.—En la Academia de Música. De alumno. De profesor. Llegan los Garay. Me retiro del Instituto. IV.—Mis años de autodidacta. Los amigos músicos. Terrible atraso. Los conciertos de caridad. Música de cámara. La Gruta de Zaratustra. V.—Viajes y negocios. Primera salida al exterior. Vida en Nueva York. VI.—Segunda etapa de la Academia. Nuevas orientaciones. Fundación de nuestra orquesta. VII.—Viaje a Europa. Lucía Gutiérrez. Mi noviazgo. En la Schola Cantorum. De polemista. VIII.—Mi primera sonata. Malas noticias de Bogotá. Resuelto mi regreso a Colombia. IX. Matrimonio. Viaje a Italia. Don Felipe Pedrell. Regreso a la patria. X.—Conservatorio. Su reglamento. Nuevo rumbo. El miserable presupuesto. XI.—Necesidades y reformas. XII. La orquesta y los conciertos. XIII.—Comienzan los ataques, pero sigue el avance del Con-

servatorio. XIV.—Gira con Villá. Tiempos bélicos. Congreso pedagógico. La música nacional. XV.—Vuelta a Europa. Casi naufragio al regreso. Nuevamente en el Conservatorio. XVI.—Triunfa la intriga y se cierra el Conservatorio. Primeros artistas que nos visitan. Bracale. XVII.—Conferencia. Concierto musical en el Colón. XVIII.—Un concurso musical. Llega Armando Palacios. Muerte de Lucía Gutiérrez de Uribe. Renuncio a la dirección del Conservatorio. XIX.—El primer aniversario. Nos visitan nuevos artistas. XX. De conferencista. Surge una pléyade de críticos. Concurso. XXI.—Un pianista colombiano. Las veleidades de Antonio María Valencia. El señor Rozo Contreras. El violoncellista (sic) Sykora. XXII.—Aniversario de la Academia. Academia Colombiana de Bellas Artes. Llegan más virtuosos. Caballero de la Legión de Honor. Centenario de Pombo. Muere Martínez Montoya. Centenario de mi padre. Otro duelo para mí. XXIII.—La Dirección Nacional de Bellas Artes. XXIV.—El bluff (sic) en todo su auge. Bodas de plata. Mi Cruz de Boyacá. XXV.—Resultados de las reformas. Un historiador de dudosa imparcialidad. El primer Congreso Musical. El escándalo en Ibagué. XXVI. El Conservatorio en la Universidad. Se inunda el país de Conservatorios. Reemplaza Valencia a Santos. Se de... a Espinosa (sic). Se encarga la señorita Vásquez. Segundo Congreso. El Cuarteto de cuerdas Bogotá. XXVII.—Un homenaje. XXVIII.—La música en el centenario (sic) de Bogotá. XXIX.—Ultima etapa del Conservatorio. XXX.—El Boletín latinoamericano de música. XXXI.—La descentralización musical. Un poco de contabilidad. XXXII.—Mis actividades en 1939 y 1940. Más conciertos y más honores. El último balance de don Gustavo Santos. XXXIII.—Conclusión. (Apéndice): Obras que se ejecutaron en los conciertos de la Sociedad de Conciertos Simfónicos del Conservatorio.

En su proemio (*Al lector*), escribe el autor de la obra: —"Mi vida ha sido de tal modo vinculada a la del arte musi-

cal patrio, que para escribir la una me he visto obligado a escribir también gran parte de la otra. La mía no tendrá más interés sino el que le da esa estrecha unión; en cambio la de la música de nuestro suelo lo tendrá para todo el que ame el arte y desee su prosperidad en Colombia..." La titulación de los capítulos XVI, XX, XXI, XXIV, XXV y XXVI, sin embargo, habla por sí sola acerca del espíritu combativo y de la intención polémica de esta autobiografía.

(6) MANIGUETTI, LUISA. *Apuntes sobre historia y literatura del piano*. Revisados por Antonio J. Cano, Director del Conservatorio de Medellín. Editor: Librería de A. J. Cano. Medellín, 1941.

Formato: 14,2 x 19,7.

Páginas: 176 con ilustraciones documentales y ejemplos musicales en el texto.

Contenido: Dedicatoria. Concepto de A. Borovsky. Introducción. Programa de cultura musical al cual se someterán los alumnos de diploma final para piano. **Primera parte:** Instrumentos antiguos. Monocordio. Salterio. Timpanón. Arpa, Organo, Clavicordio. Espineta. Virginal. Laúd. Clavicímbalo. Los teóricos de la época. Los fabricantes. Cuadro-resumen. **Segunda parte:** Origen de las formas de composición musical. Introducción. Forma vocal monódica, polifona, armónica, instrumental. La impresión de la música. Cuadro-resumen. Expresión de la música en la época y teoría para las notas de adorno. **Tercera parte:** Las distintas escuelas clavicimbalistas con sus compositores. Escuela italiana, alemana, francesa, inglesa, española. **Cuarta parte:** La construcción del piano moderno. El piano. Descripción. Fabricantes. **Quinta parte:** Composiciones pianísticas. Cuadro-resumen. **Sexta parte:** Las distintas escuelas pianísticas y sus compositores hasta los contemporáneos. Escuela italiana, alemana, francesa, española, polaca, rusa. Compositores de otras nacionalidades, de los países nórdicos, de los países americanos. **Séptima parte:** Didáctica y estética pianística. Teoría. Técnica. Guía bibliográfica. Digitación. Interpretación. Metrónomo. Pedales. Sentido musical. Estilo. Música antigua. Romántica. Moderna-impresionista. Ejemplos de temas vocales e instrumentales. Guía bibliográfico-literaria. Adiciones. Índice alfabético de autores citados. Índice general.

La anterior monografía es, en realidad, una obra muy meritoria y que revela en su autora a una excelente maestra, que no se contenta con enseñar a sus alumnos un determinado repertorio pianístico, sino que anhela integrar su cultura musical proporcionándoles un horizonte histórico y estético. Cabría anotar en esta obra, desde luego, algunos defectos, deficiencias y errores: la autora, por la época en que redactó su monografía, no dominaba la terminología musical castellana. Y el señor Cano tampoco, puesto que no corrigió ni rectificó lo que, a fuer de revisor, hubiera debido corregir y rectificar. Es sensible que tanto en la segunda como en la quinta parte, reine cierta confusión entre los conceptos *formas, géneros y procedimientos* musicales. Menos grave es el hecho de incluir entre los representantes de la *escuela de clavicimbalistas* española a compositores que sólo escribieron obras polifónicas vocales, como el ilustre Tomás Luis de Victoria. Creemos, sin embargo, que estos lunares no alcanzan a restar importancia ni méritos al libro de la señora Maniguetti, que constituye una valiosa contribución a la bibliografía musical colombiana.

En la *Introducción*, la autora declara a qué clase de lectores está destinada su obra: —“He compilado estos *Apuntes* sirviéndome de múltiples y valiosos tratados, así como de conceptos formulados por grandes artistas, reuniendo datos inapreciables, con orden lógico y de fácil comprensión, para los jóvenes estudiantes del piano, confiando haber realizado una obra que les sirva de guía y orientación en la cultura musical. Por el carácter sucinto de este libro, no he podido extenderme en cada punto especialmente, pero el estudiante ampliará sus conocimientos con textos de historia de la música en general y con biografías de los grandes compositores. Para ello, al final, he puesto una extensa guía bibliográfica...”

(7) CIFUENTES Y GUTIERREZ, ALFONSO: *Don Santos Cifuentes. Notas biográficas.* Editorial Centro. Instituto Gráfico, Ltda. Bogotá, 1947.

Formato: 16,9 x 24,6.

Páginas: 164 (167) páginas. Con un retrato (fotografiado): Don Santos Cifuentes en 1915.

Contenido: Introducción. I.—Origen, niñez y juventud de don Santos Cifuentes. Su vocación musical. II.—La Academia Nacional de Música. Carrera musical de don Santiago Cifuentes. III.—Doña María Gutiérrez González. Consagración artística. IV.—Nuevas labores. Matrimonio. Fundación del Centro Artístico. V.—Fundación de la Academia Beethoven. Algunos aspectos de la personalidad de don Santos Cifuentes. VI.—Labor de la Academia Beethoven. VII.—Cronología y comentarios sobre los textos didácticos. VIII.—Don Santos Cifuentes y el nacionalismo musical. IX.—La Academia Nacional de Música en el año de 1910. X.—Don Santos Cifuentes en Cartagena. Viaje a Chile. XI.—Don Santos Cifuentes en la República argentina. Hacia el Americanismo Musical. XII.—Composiciones musicales. XIII.—Nuevas orientaciones. XIV. Contrastes. La Música, composición poética. XVI.—Últimos años de don Santos Cifuentes. XVI.—Consideraciones finales. Apéndice (Algunos originales del maestro Cifuentes): a) Conferencia sobre Estética musical; b) En la muerte de mi hija Carmencita (poema); c) Meditación (poema); d) La luna (poema); e) Soneto; f) Las Campanas (poema); g) La entrevista de Guayaquil; h) El centenario de Ayacucho; i) Leyendo al Abate Moreux. Corona fúnebre: a) "Ha muerto un buen colombiano" (B. Sanín Cano); b) Decreto de honores (Nº 1467) de la presidencia de la República (7 de septiembre de 1932); c) Resolución del Concejo de Bogotá (29 de agosto de 1933; d) Ley de honores expedida por el Congreso de Colombia (Ley 106 de 1938).

En la *Introducción*, escribe el autor de esta obra: —"El primero de septiembre de 1932 murió en Buenos Aires, República Argentina, don Santos Cifuentes Rodríguez. La prensa colombiana registró con pena ese acontecimiento, que *revelaba* uno de los valores intelectuales del país. Hubo manifestaciones de tardío reconocimiento, único galardón que se suele dispensar en Colombia a los hombres meritorios; el homenaje se produjo, sin embargo, en forma de comen-



DON SANTOS CIFUENTES

(Oleo de Ricardo Acevedo Bernal).

(Foto Rosal)

tarios periodísticos, y con varias disposiciones oficiales. Conocedor como quien más de la vida de don Santos Cifuentes, he creído un deber trazar estas líneas, que son un recuerdo cariñoso con el cual se señala también un jalón de nuestra cultura, particularmente en el ramo de la música. No soy un profesional del divino arte. Distintos fueron los caminos que emprendí en la vida; pero ésta me deparó un origen y un hogar musicales, donde aprendí a oír, a sentir y apreciar. Con tales antecedentes, el sentido común se siente capacitado para discurrir y ensayar un tributo a la justicia."

La obra del doctor Cifuentes, escrita al calor de un sentimiento filial, pero muy equilibrada y objetiva, abunda en interesantes datos para la exacta comprensión del medio ambiente artístico de nuestro país. De sus páginas, surge la silueta moral de un grande y meritorio

artista, que consagró su vida a la cultura musical colombiana y que prefirió exilarse y morir en tierra extraña a obstaculizar con su sola presencia la labor artística de quienes se creían más capacitados que él para adelantarla. Grave pérdida para la causa de la música en Colombia, como que el maestro Cifuentes fue —ante todo— un excelente pedagogo.

Especial interés, para los fines de la historia de la música en Colombia, tiene el capítulo XII de la obra del doctor Cifuentes, donde enumera las principales composiciones de su padre, clasificándolas cronológicamente en tres períodos: uno de iniciación, con treinta y dos obras, en las que apuntan ya las tendencias nacionalistas del compositor; otro de orientación y afirmación de la propia personalidad, que culmina con el *Concierto para violín* op. 71, escrito en 1895, y uno de plena madurez, comprendido entre los años de 1899 y 1932. A esta última etapa pertenecen dos obras positivamente interesantes: el *Concierto para piano y orquesta*, terminado en 1910 (*Allegro vivace*, *Adagio* y *Allegro giocoso*) y la *Sonata para violín y piano* estrenada en Buenos Aires en 1914 (*Allegro agitato*, *Adagio* y *Rondó-Allegro*).

En el capítulo XI, transcribe el doctor Cifuentes algunos párrafos de un ensayo que publicó su padre en el *Correo Musical Sudamericano* de Buenos Aires (1915). El compositor colombiano avizoraba por entonces no sólo la posi-

bilidad sino la necesidad de orientar el arte americano por senderos de autotonía espiritual. Posición que, por entonces, resultaba francamente revolucionaria y que lo sitúa entre los iniciadores de un nuevo ciclo en la historia de cultura americana, tan sometida todavía —dicho sea de paso— al vaivén de las tendencias de ultramar e incluso de las modas estéticas del momento, esencialmente convencionales y pasajeras.

“Está demostrado que el arte no es otra cosa —escribía el maestro Cifuentes— que el reflejo de la civilización de una raza y de una época; y como la actual conflagración europea forzosamente ha de cambiar la faz del viejo mundo... se impone, con el carácter de una necesidad inaplazable, que los americanos, que por una disposición providencial nos hemos anticipado a solucionar los problemas más arduos que ha confrontado la humanidad, miremos dentro de nuestra propia conciencia, y reflexionando sobre el porvenir, busquemos la forma de arte que más convenga a nuestras aspiraciones, y que nos emancipe en la parte más noble de nuestro ser: en los dominios del pensamiento.”

Algunas décadas más tarde, los muralistas y los compositores mexicanos y brasileiros confirmaban la validez de la fecunda iniciativa americanista de don Santos Cifuentes.

(Continuará)

